

NOTAS E INFORMACIÓN

LOS ESTUDIOS DEL DISCURSO ORAL ESPAÑOL EN PUERTAS DEL AÑO 2000

LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
(Universidad de Almería)

1. Desde los primeros panoramas sobre español coloquial, llevados a cabo, en buena parte, gracias al interés de sus autores —Carballo Picazo (1961), González Ollé (1967) o J. Polo (1971-1976)— por la enseñanza de nuestra lengua a los extranjeros¹, hasta el último, al menos que yo conozca, el del profesor Narbona (1997), escrito para un Seminario Internacional celebrado los días 9 y 10 de mayo

¹ Precisamente, el panorama de A. Carballo Picazo, «Prólogo», *Español conversacional. Ejercicios de vocabulario*, Madrid, CSIC, 1961, se publicó dos años después, con ligeras modificaciones, en la *Revista de Educación*, bajo el título «La enseñanza del español conversacional a los extranjeros», 54, 1963, págs. 64-71. En dicho artículo, se hace referencia a aquellos alumnos que han aprendido el español fuera de España y se ponen en contacto con el idioma hablado aquí, en el tranvía o en la cola del cine o en la barra de un bar; en ese momento, sienten vacilar de repente sus conocimientos y la confianza en los que les han enseñado la lengua. Su español básico, neutro, no es el que escuchan a cada paso sin entenderlo. Oyen cosas como éstas: «ése sabe más que Lepe», o «a buenas horas mangas verdes». Y como al alumno, continúa Carballo Picazo, le interesa entender lo que oye y hacerse entender en un español así, hablado, coloquial, el autor presenta un panorama bastante rico de las referencias bibliográficas que han de servir como fuentes para a partir de ellas poder enseñar mejor dicho español coloquial. Y es esta misma idea la que guía años después a F. González Ollé en su «Introducción» a *Textos para el estudio del español coloquial*, Pamplona, 1967, libro que también va dirigido, principalmente, a la enseñanza del español a extranjeros. Algo de esta intención pervive en el completísimo panorama de J. Polo, «El español familiar y zonas afines», *Yelmo*, 1971-1976, si bien la finalidad de los estudiosos que se acercan al español hablado, tanto de forma empírica como teórica, fue pronto muy distinta.

de 1996 en Italia, aunque publicado un año después², han sido muchos los cambios que se han producido en la forma de aproximación al estudio del español coloquial, así como del español hablado en general³; a la corriente dialectológica, se vino a sumar la sociolingüística; a la estilística, de enorme importancia en los decenios de los cincuenta, sesenta y setenta, vino a unirse el análisis del discurso, especialmente su campo más investigado: el análisis conversacional; a la oración, le sucedió el discurso; al nivel fónico, morfológico o léxico, el pragmático; al corpus literario, en el que se basaron un buen número de trabajos de la lengua coloquial, en especial los estilísticos y descriptivistas funcionales, se vino a añadir el corpus grabado en situaciones reales de oralidad. Como consecuencia de todo ello, los estudios sobre el español hablado, que ya no hay que asociar al registro coloquial, a la mejora de la enseñanza del español a extranjeros⁴, ni a la mostración de las anomalías de la

² A. Narbona, «Breve panorama de los estudios de sintaxis del español coloquial en España», en *La lingua spagnola dalla Transizione a oggi (1975-1995). Atti del Seminario Internazionale*, Lucca, Mauro Baroni, 1997, págs. 91-104.

³ Entre la primera y la última de las obras citadas se han publicado panoramas como el de S. Boretti, «La investigación de la lengua hablada y el discurso coloquial», *Estudios Filológicos*, 20, 1985, págs. 115-125 o L. Cortés, *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*, Almería, Universidad, 1994; ha habido otros que se han ocupado de algunas direcciones concretas del español hablado; así, de la sociolingüística y dialectología social lo hicieron M.^a A. Calero, «La sociolingüística en España: un estado de la cuestión», *Sintagma*, 1, 1989, págs. 35-46; F. Gimeno, *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad, 1990, o J. A. Villena, «Sociolingüística andaluza y sociolingüística del andaluz: problemas y métodos» en *El habla andaluza. Actas del Congreso del Habla Amdaluza* (Sevilla, 4-7 marzo 1997), Sevilla, Universidad, 1997, págs. 277-348; del análisis del discurso, A. Salas Chacón, «Estado actual de los estudios del análisis del discurso en Costa Rica», *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, XVIII, 1992, págs. 133-138.

⁴ Lo que no invalida la necesidad de dichos estudios en nuestros días; afortunadamente, podemos señalar, entre otros: N. Delbecque, «La posición del sujeto gramatical. Implicaciones para la enseñanza del español como lengua extranjera», *REsLA*, 3, 1987, págs. 81-136; M. Porroche, «La variedad coloquial como objeto de estudio en las clases de español lengua extranjera», en *Actas del Primer Congreso Nacional de ASELE*, Granada, Universidad, 1990, págs. 255-264; A. Briz, «Notas de español coloquial para extranjeros», en *Actas del Simposio sobre «El español de España y el español de América»* (Virginia, 1991), Valencia/Virginia University Press, 1993; M. Roldán Vendrell, «Aproximación didáctica al fenómeno de la reduplicación pronominal», en *Actas del Tercer Congreso Nacional de A.S. E.L.E. El español como lengua extranjera. De la teoría al aula*, Málaga, ASELE, 1993, págs. 369-383; P. Barros, «Los elementos de enlace en el discurso: análisis y aplicación a la enseñanza del español como L.E.», en *Aspectos de la enseñanza de lenguas extranjeras. Actas de las III y IV Jornadas sobre la enseñanza de lenguas extranjeras*, Granada, Universidad, 1995, págs. 94-104; «Análisis y actividades didácticas para el aprendizaje de las expresiones de cohesión en el discurso oral», en *Curso de reciclaje de formación de profes-*

lengua oral, experimentarán un cambio importante; desde una orientación psicologista se pasará, sobre todo en estos últimos quince años, a una metodología basada en los principios pragmáticos y en las estrategias discursivas.

Por otra parte, cada vez es mayor la conciencia de que tales estudios, monológicos o dialógicos, han de servir, entre otros objetivos, de valiosa herramienta que nos ayude a superar ese gravísimo error de los lingüistas modernos de haber hecho que la gramática se haya convertido en una materia extraña y lejana para el hombre de la calle. Dicha gramática, al describir una lengua natural, no puede desconocer que su única justificación es la de explicar cómo, por qué y para qué usamos ese instrumento de comunicación que constituye su objeto de estudio, objetivo, que, tal y como ha afirmado A. López García⁵, necesita el uso de conceptos funcionales relacionados con la estructura y la semántica del discurso y con la pragmática del acto comunicativo. No podemos olvidar que el gramático que no contemple la modalidad oral de la lengua, estará haciendo *una* gramática, no *la* gramática⁶.

Pero volvamos al último panorama, escrito en 1996 y publicado un año después. Desde las referencias allí citadas hasta el día de hoy han aparecido cerca de mil trabajos del español hablado sólo en los niveles morfosintáctico y pragmático; dicho número supera en mucho la suma de los publicados durante los decenios de los cincuenta (62 trabajos), sesenta (152 trabajos) y setenta (421). Además de esta proliferación de obras, se ha celebrado, en Madrid, el I Congreso Internacional de Análisis del discurso, abril de 1998, en el que una alta cifra de comunicaciones tenían como tema el discurso oral español; poco antes había tenido lugar el II Coloquio de Analistas del discurso, del 25 al 29 de agosto de 1997, en Argentina, auspi-

res de español como lengua extranjera, Han sur Lesse, 1995, págs. 3-28; A. García Valle y A. Ricós, «El español hablado en la clase de extranjeros: problemas y métodos», en A. Briz et alii (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Universidad/Libros Pórtico, 1996, págs. 363-367; M.^a del Mar Forment, «La verbalización de la gestualidad en el aprendizaje de E/LE», *Espéculo*, revista digital cuatrimestral, 5, 1997; M.^a A. Martín Zorraquino, «Los marcadores del discurso en la enseñanza del español como lengua extranjera», en J. M.^a Becerra et alii (eds.); *La enseñanza de segundas lenguas*, Granada, Grupo de Investigación de Lingüística Aplicada, 1999, págs. 51-80.

⁵ A. López García, *Gramática del español I. La oración compuesta*, Madrid, Arco/ Libros, 1994, pág. 6.

⁶ Con respecto al francés, C. Blanche-Benveniste y C. Jeanjean, *Le français parlé. Transcription & édition*, París, Didier, 1987, señalan lo siguiente: «Au total, les linguistes de ces années récentes n'ont pas proposé de cadre pour absorber le français parlé. Ils l'ont souvent vu comme un secteur marginal, qu'on ne peut pas intégrer à une grammaire qui serait celle du français «commun, de base, de référence»...Pas de cadre non plus pour les particularités de «l'oralité», comme les «reprises», les apparents «ratages», et la complexité des énoncés réels. On peut dire que l'intrusion du français parlé n'a pas «fait sauter» les cadres de l'analyse, ce qui est mauvais signe... (pág. 43)

ciado por la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires y con abundancia de comunicaciones que analizaron, principalmente, la conversación, así como otros aspectos del discurso oral; exactamente igual ha ocurrido en el tercer Congreso celebrado en Santiago de Chile, en abril de 1999; este mismo año, del 6 al 12 de diciembre tuvo lugar en la Universidad del Atlántico (Barranquilla) el II Coloquio Nacional de Análisis del discurso; el VI Congreso Nacional de Lingüística de Argentina, organizado por la Universidad Nacional de Tucumán, en mayo de 1996, tuvo como tema monográfico el de «la oralidad»⁷. Novedosa e importante resulta la inclusión de mesas redondas sobre el tema en congresos internacionales, así, y a modo de ejemplo, en el XXII Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes (Bruselas, 1998) se celebró una sobre «Lo oral en la lingüística», y en el V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española tuvo lugar otra con el título «El español coloquial: enfoques y perspectivas de análisis». Por otra parte, desde 1998 disponemos de la primera revista, en el mundo hispánico, dedicada íntegramente al análisis del discurso oral: *Oralia* (1998), revista anual publicada por Arco/Libros, cuyo primer número fue presentado en el ya citado I Congreso Internacional de Análisis del Discurso y cuyo tercer volumen vio la luz hace unos meses; la revista, además de artículos, notas y reseñas presenta dos secciones fijas, una de direcciones útiles del discurso oral en internet y otra de bibliografía del español hablado. Un año después apareció *Discurso y Sociedad* (1999), que, editada por Gedisa, se ocupa, del análisis del discurso, especialmente crítico, tanto oral como escrito.

Narbona (1997) no sólo hacía referencia a obras importantes, sino, lo que aún es más significativo, a simposios, anteriores a los que acabamos de citar, que se dedicaron al estudio del español oral y cuyas actas publicadas en algún caso con posterioridad al mencionado panorama, han supuesto importantes aportaciones al campo que nos ocupa; así, se alude al simposio que tuvo lugar en Berlín, en septiembre de 1993, organizado por el Instituto Iberoamericano; las actas aparecieron en 1996 con el título de *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*⁸. En 1994, la Universidad de Almería, organizó el I Simposio sobre análisis del discurso oral, dedicado al español coloquial; las actas se publicaron en 1995, con el título: *El español coloquial*⁹. Este mismo año, 1995, la Universidad de Valencia organizó el II Simposio, que esta vez se ocupó de pragmática y gramática del español hablado, con cuyo título se editaron las ponencias y comunicaciones, en

⁷ Entre las jornadas o cursos universitarios que se celebran en distintas universidades, cabe citar, a modo de ejemplo, el llevado a cabo recientemente (27 abril-3 de mayo de 1999), en la Universidad de Málaga, con el título «El español coloquial».

⁸ T. Kotschi, T., W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt/Madrid, Vervuert/Iberoamericana, 1996.

⁹ L. Cortés Rodríguez (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*, Almería, Universidad, 1995.

1997¹⁰; este mismo año, compilado por A. Bolívar y Paola Bentivoglio, se publica el volumen *Actas del I Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso*¹¹. En muchas universidades, Valdivia, Alcalá de Henares, Central de Venezuela, Málaga, Autónoma de Méjico, Valencia, etc., existen prestigiosos grupos de investigación¹² que se ocupan del español hablado, bien prioritariamente de aspectos sociolingüísticos, bien de análisis del discurso o conversacional, a partir de sus propios corpus.

La Universidad de Las Palmas y ALFAL han publicado en un CD-ROM el *Macrocorpus de la norma lingüística de las principales ciudades del mundo hispánico*¹³;

¹⁰ A. Briz et alii (eds.), *Pragmática y gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre análisis del discurso oral*, Valencia, Universidad/Libros Pórtico, 1997.

¹¹ A. Bolívar y P. Bentivoglio, *Actas del I Coloquio Latinoamericano de Analistas del Discurso*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1997. A. Bolívar había compilado un año antes el volumen: *Estudios en el análisis crítico del discurso*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1996.

¹² Entre estos últimos, hemos de citar como ejemplo digno de mención al grupo VALESCO (Valencia, español coloquial). Diversas corrientes, especialmente la teoría de la argumentación, confluyen en muchos de sus estudios. Sus trabajos sobre entonación y unidades del discurso (Hidalgo Navarro), conectores (Briz y Pons), atenuación y ponderación (Briz, Sanmartín), fraseología coloquial (Ruiz Gurillo, Gómez Capuz) o los trabajos sociolingüísticos de Gómez Molina, hacen de VALESCO un núcleo importante, en nuestros días, en el estudio del español coloquial. Su director, el profesor Briz, es el autor de uno de los últimos intentos de «abrir una senda en el frondoso bosque del discurso oral y, concretamente, de la conversación coloquial» a través de un esbozo, esta vez de pragmagramática; en sus páginas, se abordará esa «gramática» del español coloquial en la conversación basándose en los principios pragmáticos y en las estrategias comunicativas a las que los hablantes recurrimos cuando participamos en el proceso de la interacción. Es, en suma, como ha señalado el autor, un intento de gramática de la interacción, de una gramática pragmática que estudia, atendiendo a sus diferentes niveles y unidades de análisis, la conversación, en cuanto producción (intención) — recepción (aceptabilidad) en una situación de comunicación, reflejo, así pues, de los planes y metas que se fijan los hablantes oyentes cuando conversan coloquialmente (pág. 12). Categorías, por tanto, de producción-recepción (intensificadores y atenuantes) y de conexión (conectores pragmáticos) son objeto de este análisis pragmalingüístico; dicho intento ha venido a suceder a otro esfuerzo también valioso: el de A. M.^a Vigará (1992), quien intentó elaborar un esbozo morfosintáctico del español coloquial; si bien Ana M.^a Vigará, dio prioridad en buena parte de su trabajo a los factores psicológicos (expresividad, economía, comodidad, etc.) en detrimento, pensamos, de unos principios pragmáticos (cooperación, estrategia, etc.). No obstante, si el objetivo principal de Vigará al enfrentarse con tan delicado tema era consolidar el convencimiento de que la lengua coloquial ha de tener un espacio privilegiado en los estudios lingüísticos, así como compensar el crónico abandono hasta entonces sufrido, creemos que no solamente lo cumple, sino que fija un importante mojón para futuros caminantes que se decidan por esta línea de investigación.

¹³ J. A. Samper, C. E. Hernández y M. Troya (eds.), *Macrocorpus de la norma lingüística de las principales ciudades del mundo hispánico*, Universidad de Las Palmas/ALFAL (soporte informático) 1998.

muy importante ha sido la recentísima aparición del corpus oral que forma parte del banco de datos CREA-CORDE de la Real Academia Española, corpus que reúne dos grandes tipos de materiales: por una parte, textos transcritos y codificados a partir de fuentes sonoras en la Real Academia Española; por otra, textos recodificados a partir de transcripciones procedentes de otros corpus orales¹⁴. En estos momentos está en elaboración un corpus dentro del «Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América» (PRESEEA) coordinado por F. Moreno Moreno y dependiente de la Comisión de Sociolingüística de la ALFAL; estará formado por los materiales que proporcionen los centros que se asocien al proyecto y que sigan las directrices¹⁵. El Instituto Cervantes dio a conocer, hace unos años (1994, 1996) en dos informes los corpus actuales existentes o en elaboración en distintos centros españoles¹⁶.

2. Aunque no es éste el lugar para referirnos con amplitud a las direcciones que, desde los años cincuenta hasta nuestros días, se han aplicado al análisis del español hablado (dialectológica, estilística, descriptivista-funcional, sociolingüística, pragmática, análisis del discurso, etc.), sí, al menos, vamos a señalar, aunque sea de forma resumida, algunas de las manifestaciones importantes en el devenir de estos estudios a lo largo de esta segunda mitad de siglo.

2.1. En el primer período de aproximación al español oral, que dura hasta la primera parte del decenio de los setenta, habría que mencionar a dos autores cuya influencia fue superior a la del resto: Criado de Val, por su moderna aproximación al estudio del coloquio a partir de grabaciones de habla espontánea, y W. Beinhauer, en especial por su libro *El español coloquial*; éste es el título de la traducción que llevó a cabo la Editorial Gredos, en 1963, de la ya septuagenaria obra, *Spanische Umgangssprache*¹⁷, dentro de la corriente «estilística»¹⁸ y cuya difu-

¹⁴ Véase al respecto, M. Pino y M. Sánchez, «El subcorpus oral del banco de datos CREA-CORDE (Real Academia Española): procedimientos de transcripción y codificación», *Oralia*, 2, 1999, págs. 83-138.

¹⁵ Sobre dicho proyecto puede verse, F. Moreno Fernández, «Metodología del «Proyecto para el estudio Sociolingüístico del Español de España y de América», *Lingüística*, 8, 1996, págs. 257-287. También en F. Moreno Fernández (ed.), *Trabajos de sociolingüística hispánica*, Alcalá de Henares, Universidad, 1997, págs. 137-167.

¹⁶ G. Arrarte y J. Llisterri, Informe sobre recursos lingüísticos para el español (I): Corpus escritos y orales disponibles y en desarrollo en España, Alcalá de Henares, Instituto Cervantes, 1994; A. Fernández, y J. Llisterri, Informe sobre recursos lingüísticos para el español (II): Corpus escritos y orales disponibles y en desarrollo en España, Alcalá de Henares, Instituto Cervantes, 1996.

¹⁷ Aparecida en Berlín-Bonn, en 1929, la obra fue muy conocida a partir de la traducción de F. Huarte Morton para la Edit. Gredos, *El español coloquial*, cuya primera edición fue en 1963, una segunda, corregida, aumentada y actualizada, en 1968 y, finalmente, una tercera, igualmente revisada, corregida y aumentada, en 1978.

¹⁸ La estilística, con palabras de J. Dubsky, *Introducción a la estilística de la lengua*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1970, pág. 21, tiene su base en la oposición y

sión por todo el mundo hispánico fue grande¹⁹. Pensamos que si paralela suerte hubiera corrido la producción de Criado de Val, es posible que el español hablado hubiera sido investigado, al menos hasta mediados de los ochenta, siguiendo una metodología más adecuada.

El libro citado de Beinhauer aspiraba a reunir los más importantes y característicos medios expresivos del español conversacional para, a través de ellos, intuir y sentir la obra de arte que, según el autor, es todo idioma; pretendía, pues, captar en instantáneas del lenguaje coloquial la fisonomía del idioma español, clave de la psicología de un pueblo; por tanto, concebía un tipo de estudio impresionista a partir de textos sacados de la literatura, cuya elección, si justificada cuando se hizo el trabajo, no se podía fácilmente defender décadas después²⁰. Nadie ha de negar el mérito a dicha obra; es más, compartimos en gran medida opiniones tan favorables como las de M. Morreale, E. Lorenzo, J. Polo o S. Pons²¹; sin embargo, es una obra

comparación entre los hechos estilísticamente neutros o no marcados y los hechos estilísticamente marcados. Los hechos estilísticamente no marcados son las expresiones de la lengua común que pueden usarse corrientemente en todas las formaciones estilísticas sin llamar la atención del lector, en comparación con los hechos estilísticamente marcados, tales como expresiones poéticas, términos técnicos, expresiones populares, etc. Para los seguidores de la estilística, la sintaxis se caracterizará por su expresividad, subjetividad y afectividad, aspectos que, revisados actualmente, producen unos desajustes gramático-comunicativos que no podían pasar inadvertidos para el estudioso de la lengua oral; la indagación estilística, con palabras de otro de sus seguidores, F. E. Pais, *Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña*, Tucumán, 1954, precisa realizarse sobre la modalidad oral, más espontánea y vivaz; la lengua escrita, más racional y cuidada, tiende a la igualación universal de los usuarios. Seguidores de la aplicación de la estilística al español hablado, cuyas obras pioneras se habían publicado veinte años antes en Alemania: W. Beinhauer, *Spanische Umgangssprache*, Berlín-Bonn, 1929; *Spanischer Sprachhumor*, Bonn, Colonia, 1932; versión española: *El humorismo en el español hablado*; A. Braue, *Beiträge zur Satzgestaltung der spanischen Umgangssprache*, Hamburgo, 1931, etc., fueron, en el mundo hispánico, lingüistas como Cisneros, Gaarder (1954), Oroz (1952-53), Pais, Rabanales, o Ramírez.

¹⁹ Publicada en la prestigiosa colección «Biblioteca Románica Hispánica» de la citada editorial, la obra *El español coloquial* se difunde por el mundo hispánico como tantos títulos de la aludida colección: *Materia y forma en poesía* de Amado Alonso, los *Estudios y ensayos gongorinos* de Dámaso Alonso, o *Seis calas en la expresión literaria española* de Dámaso Alonso y Carlos Bousoño, por citar algunos ejemplos que en algunos de nosotros suscitan una enorme nostalgia.

²⁰ Además, aunque esto es algo secundario, al identificarse el español hablado con el español coloquial y tal modalidad con la obra famosa de Beinhauer, se extendió en el mundo hispánico el error de confundir español hablado y español coloquial, cuando sabemos que el discurso político, la lengua de los sermones o el debate es español hablado, pero no español coloquial.

²¹ M. Morreale, «El español coloquial. A propósito de la reciente traducción del libro de W. Beinhauer», *Quaderni Ibero-Americani*, XXX-XXXI, 1965, págs. 115-134; E. Lorenzo, «Dos importantes contribuciones al estudio del español hablado», en *El español de hoy, len-*

escrita en 1929, con una metodología de tal época y con un objetivo muy claro: el de familiarizar a los usuarios alemanes con los más importantes medios expresivos del español coloquial; esto hacía difícil el concebirla en el decenio de los setenta como una obra capaz de abrir una línea de investigación fructífera, aunque fuera en el casi inédito ámbito del español coloquial. Hemos de pensar que, por esos años, ya son varias las escuelas que han entendido que, si realmente queremos aproximarnos al habla espontánea más allá de los aspectos léxicos, necesitarán un corpus de grabación, porque el habla coloquial no puede existir fuera de la situación comunicativa «real» en que se produce; la obra de Beinhauer, al haber sido concebida muchos años antes, no podía emplear otro material que el escrito, al que aplicará una descripción impresionista, sin un metalenguaje preciso. Y es que el autor here- da de Spitzer²² esa orientación psicologista, basada en la subjetividad, expresividad, comodidad, etc., que tanta influencia va a tener en el futuro de los estudios del español coloquial y que ha llevado, en ocasiones, a caer a Beinhauer y a sus seguidores en un descriptivismo, tal y como reconoce S. Pons²³, carente de objetivo.

En cuanto a la obra de Criado de Val, creemos que fue el primer intento de aplicación de una metodología moderna al estudio de los aspectos propios de la oralidad en nuestra lengua²⁴; dicha labor, que según el autor estaba todavía por hacer —no sólo en castellano, sino en todas las lenguas modernas— era, probablemente, la tarea más importante que habría de realizar la filología actual. Se parte de la necesidad de una nueva metodología, con unos principios de análisis que deberán ser muy distintos a los de la lengua escrita, ya que los elementos gramaticales nece-

gua en ebullición, Madrid, Gredos, 2.^a ed., 1971, pág. 156, señalaba: «será difícil emprender un trabajo de altura en el poco hollado campo de la lengua hablada española sin tener en cuenta no ya los materiales allegados por Beinhauer, sino el minucioso análisis de unos fenómenos lingüísticos que de puro manoseados y conocidos escapan, por lo general, a meritorios estudios que no pueden prescindir de la orientación tradicional hacia la lengua literaria». Parecida opinión cabe deducir de los términos que una y otra vez emplea Polo, «el español familiar y zonas», 1971: 45, quien no sólo dedica la citada obra al doctor Beinhauer, sino que justifica su elaboración de la siguiente manera: «era nuestra intención reseñar *El español coloquial...*: pero conforme avanzaba su lectura nos íbamos dando cuenta del potencial encerrado en dicha obra». S. Pons escribe su artículo, «Relectura de Beinhauer», en *Pragmática y gramática del español hablado*, Valencia, Universidad, 1997, págs. 351-356, «con la finalidad de combatir un cierto estado de opinión tácitamente negativo hacia Beinhauer» (pág. 351).

²² La obra estaba inspirada en la de L. Spitzer *Italienische Umgangssprache*, Bonn, Kurt Schroeder, 1922. Basta comparar los esquemas de ambas y veremos su total coincidencia: formas de iniciar el diálogo, la cortesía, la expresión afectiva (léxico y sintaxis), economía o formas de cierre del diálogo son aspectos que aparecen en los dos casos.

²³ «Relectura», pág. 354.

²⁴ M. Criado de Val, *Gramática española y comentario de textos*, Madrid, Saeta, 1958, págs. 209-229.

sarios en ésta podrán ser sustituidos por el contexto, la entonación o la mímica. Se empieza a vislumbrar, en el texto de Criado, la importancia de las estrategias pragmáticas propias de la lengua oral; así, se habla de los contextos de comunicación, de la actitud de los participantes, de la elocución incompleta, la elipsis, la anticipación, el énfasis, etc, elementos que ya no se abandonarán en los futuros trabajos de la oralidad. En esta metodología para un estudio del coloquio, insiste el autor en la necesidad de sustituir los textos coloquiales literarios (hasta ahora fuente de información principal en este tipo de trabajos) por textos de habla viva, recogidos en condiciones de garantía mediante el empleo del magnetófono; adelantaba algunos aspectos en los que no se va a dejar con posterioridad de incidir, como es el hecho de que, tanto para la encuesta y ordenación de materiales de la lengua hablada como para su interpretación gramatical o estilística, era de primordial interés la delimitación de unidades propias —como más tarde serían el acto, la intervención, el intercambio, etc.— que pudieran ser consideradas como puntos de referencia; para el autor, dicha unidad será «el coloquio», es decir, la suma elemental de dos o más interlocuciones con significado complementario. Todas estas ideas, en los últimos años del decenio de los cincuenta y a lo largo de los sesenta, constituían una novedad en el mundo hispánico, que el autor, en su intento de estructuración del coloquio, completa con ejemplos, bastante elaborados, de transcripción de la lengua oral; en ellos, se consideran cinco bandas diferentes que se ocupan del texto, entonación, situación, contexto y gesto, respectivamente. En este importante trabajo, que algo ampliado se reproducirá más tarde²⁵, no sólo se va a defender la importancia del estudio de la oralidad, sino una forma modélica de acercamiento.

Hemos de aludir, al menos, a una corriente que se ocupó también del estudio del español coloquial; se trata de aquélla denominada por nosotros como «descriptivista funcional», la cual fue, en su origen, una forma de estilística que sustituyó el método psicologista por otro funcional, orientado al estudio del hecho lingüístico en cuanto que funciona de una manera determinada. En el decenio de los cincuenta y dentro de esta línea, se publicarán trabajos que, herederos de los de Hejtmanek (1948)²⁶ o Kahane y Beym (1948)²⁷, van a tratar de contribuir a la gramática descriptiva partiendo tanto de textos escritos en los que se imita el registro coloquial,

²⁵ Criado de Val, M., «Encuesta y estructuración gramatical del español hablado», en *Presente y futuro de la Lengua Española*, Madrid, I, 1964, págs. 463-470.

²⁶ L. Hejtmanek, en *The syntax of the exclamation in colloquial Mexican Spanish*, Urbana, 1948, basa su investigación sobre los distintos tipos de interjecciones en veinte obras teatrales del siglo xx.

²⁷ En 1948, H. Kahane y R. Beym, «Syntactical juncture in colloquial Mexican Spanish», *Language*, 24, págs. 388-396, ya se habían ocupado de este nivel sintáctico en el registro coloquial, en un trabajo en el que intentan predecir las ocurrencias de conexiones cerradas en el nivel fonético, a partir de enunciados sintácticos; los autores analizan cómo las unidades del habla española o grupos fónicos se establecen por medio de fenómenos de «juncture», y se definen en términos de su función en la frase (pág. 396).

como de la conversación directa a través de ciertos informantes, con objeto de verificar los datos de tales obras literarias o, en su caso, rectificarlos. A esta corriente, antecesora del análisis funcional del discurso y de la que nos ocuparemos en un trabajo posterior²⁸, pertenecen una serie de trabajos llevados a cabo, por estos años, en las universidades norteamericanas, especialmente en la de Illinois (Urbana); en esta universidad surgió la publicación de un volumen que recoge cinco de esos estudios y que fue editado por Kahane y Pietrangeli (1954)²⁹.

2.2. La metodología de hoy, basada en los principios pragmáticos y en las estrategias discursivas utilizadas por los hablantes cuando participamos en el proceso de la comunicación, está mucho más distante del erudito alemán que de Criado de Val; no obstante, dicha metodología, en la que se potencian las relaciones entre el hablante y su contexto a través de los mecanismos intencionales de unos principios teóricos en los que el acto de habla va a ser una forma específica de acción social, empezará a aplicarse al español oral en estos últimos quince años, a partir de la aplicación de la teoría pragmática y de distintas escuelas de análisis del discurso. Este giro favorable no nos puede impedir el reconocimiento de una parte de la bibliografía de entonces y de los muchos estudios dignos de tenerse en cuenta³⁰. Hemos pasado a ese otro mo-

²⁸ Tenemos muy avanzada la elaboración de un amplio volumen en el que se estudia la historia de las distintas corrientes — estilística, dialectología social, sociolingüística, análisis del discurso, etc. — aplicadas al español hallado en los diferentes periodos que se establecen entre 1950 y 1999.

²⁹ H. R. Kahane y A. Pietrangeli (eds.), *Descriptive studies in Spanish grammar*, Urbana, University of Illinois Press, 1954.

³⁰ En esta labor fue muy importante la preocupación de revistas como *Hispania* (1917), *Español Actual* (1963) o *Yelmo* (1971). *Hispania* fue pionera, dado su temprano nacimiento, en la publicación de artículos sobre el español hablado. Ya, en 1950, año de partida de nuestro estudio, aparece la importante aportación de E. Wallis y W. E. Bull, «Spanish adjective position: Phonetic stress and emphasis», 33, 1950, págs. 221-229; desde entonces hasta nuestros días, ha dedicado una enorme atención a los fenómenos propios de la lengua hablada; trabajos precursores como los de G. H. Lovett, «Notes on everyday Spanish, Madrid 1962», 45, 1962, págs. 738-742 o F. Poyatos, «Kinésica del español actual», 53, 1970, págs. 444-452 o próximos como el de M.^a J. Serrano, «El estudio sociolingüístico de una variante sintáctica: el fenómeno dequeísmo en el español canario», 81, 1998, págs. 392-403, pueden servir como ejemplos. *Español Actual*, dirigida por Criado de Val, fue durante muchos años el Boletín de la Oficina Internacional de Información y Observación del español (OFINES) y en sus primeros números aparecieron artículos pioneros en España sobre el tema que nos ocupa: los de F. Ynduráin «Sobre el lenguaje coloquial» (n.º 3) y «Más sobre el lenguaje coloquial» (n.º 6); el de W. Beinhauer «Dos tendencias antagónicas en el lenguaje coloquial español (n.º 6) o el de Criado de Val (n.º 8) «Esquema de una estructura coloquial». En nuestros días, publicada por Arco/Libros, continúa mostrando parecido interés por este tipo de estudios de la lengua oral. *Yelmo*, a pesar de su corta existencia, se ocupó de estas cuestiones como muestran los múltiples artículos del profesor Criado de Val o la publicación, a lo largo de seis años, desde su creación en 1971 a 1976, de la riquísima bibliografía sobre el español coloquial del profesor J. Polo.

delo de estudio de los mecanismos sintáctico-pragmáticos del habla espontánea, cada vez más impregnado especialmente por una teoría que, como la del acto de habla, ayuda a explicar por qué y cuándo determinadas formas del lenguaje oral son preferidas a otras; por qué los procedimientos utilizados por los hablantes del español son éstos para comunicar tales o cuales funciones pragmáticas. La pragmática, de origen anglo-sajón, así como su variante francófona, la teoría de la enunciación, con sus categorías enunciativas por excelencia (los deícticos, los determinantes, las modalidades o los performativos), así como distintas escuelas del análisis del discurso van a añadirse a la ciencia lingüística en general y sus principios especialmente aplicados a un mejor conocimiento de nuestra lengua oral. En este sentido, algunos trabajos de Silva Corvalán³¹, P. Bentivoglio³², A. Narbona³³ o Haverkate³⁴ fueron, entre otros, aplicaciones pioneras al español de esa manera de acercamiento a la lengua oral, que nos enseña, frente a las gramáticas descriptivas, cómo la elección de una forma, una repetición, una elipsis o una dislocación del orden normal son hechos que están condicionados por el tipo de texto, la propuesta de comunicación, la relación del hablante con el oyente, el contenido del mensaje o el contexto en que la comunicación tiene lugar. No obstante, la aplicación de las nuevas corrientes, si exceptuamos la sociolingüística, fue tardía en comparación con otros países.

2.3. Junto a una serie de formas de aproximación cualitativa como la citada estilística o las más recientes aportaciones pragmáticas y del análisis del discurso, las cuales han llevado al estudio del español hablado temas tan dispares como los marcadores del discurso, la coherencia, la gestualidad o el análisis del discurso político, hemos de hablar de otras formas, éstas de aproximación cuantitativa, como las primeras manifestaciones de la corriente descriptivista funcional o las más cercanas de la dialectología urbana y de la sociolingüística. El espléndido panorama hecho por J. A. Villena, ya citado en nota 3³⁵, nos exime del tratamiento del variacionismo cuantitativo en su aplicación al español hablado. No obstante, hemos de señalar la

³¹ C. Silva-Corvalán, «Topicalización y pragmática en español», *RSEL*, 14, 1984, págs. 1-19; «La narración oral española: estructura y significado», en E. Bernárdez (comp.), *Lingüística del texto*, Madrid, Arco/Libros, 1987, págs. 265-292, etc.

³² P. Bentivoglio, «Topic continuity and discontinuity in discourse: A study of spoken Latin-American Spanish», en T. Givón (ed.), *Topic, continuity in discourse: A quantitative cross-language study*, Amsterdam, John Benjamins, 1983, págs. 255-311; *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1987.

³³ A. Narbona, «Problemas de sintaxis andaluza», *Analecta Malacitana*, 2, 1979, págs. 245-285; «Problemas de sintaxis coloquial andaluza», *RSEL*, 16, 1986, págs. 229-276.

³⁴ H. Haverkate, *Speech acts, speakers and hearers: Reference and referential strategies in Spanish*, Amsterdam, John Benjamins, 1984; «Estructuras argumentativas en el español hablado», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Istmo, I, 1986, págs. 685-691.

³⁵ J. A. Villena, «Sociolingüística andaluza», en especial, págs. 277-300.

importancia que para el futuro de nuestra sociolingüística variacionista puede tener el ya citado PRESEEA, proyecto que intenta aunar esfuerzos y profundizar en el conocimiento de las variedades urbanas del español; su realización ha de suponer, sin duda, un paso importante para la consolidación de una sociolingüística hispánica.

La idea de Rona³⁶ sobre la necesidad metodológica, que hasta ese momento no había sido tenida en cuenta, de que los dialectos del mundo hispánico deberían estudiarse en un sistema de referencias tridimensional: en el espacio, en el tiempo y en la escala social (cultural), trabajando con isoglosas de dos tipos, «horizontales» y «verticales» va a acarrear un cambio importante en el panorama de los estudios del español hablado en general, y cuantitativos en particular. Si a eso unimos que una de las deficiencias con que se encontraron los trabajos dialectológicos y estilísticos fue el de los corpus y número de informantes, podemos comprender el creciente interés por las aportaciones cuantitativas que, al menos en algunas direcciones metodológicas, se va a producir, especialmente a finales del decenio de los sesenta; dicha deficiencia fue práctica común hasta que el *Proyecto* de estudio de la norma culta instauró unos mecanismos propios, entre otras cosas, en la recogida de datos. Por otra parte, no hemos de olvidar que líneas de aproximación como la dialectología urbana o la sociolingüística se aplicaron al español hablado mucho antes³⁷ que la de los estudios interaccionales; a los motivos que pudieron originar

³⁶ J. P. Rona, *Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, Montevideo, Universidad de la República, 1958, pág. 16.

³⁷ Como prueban las fechas de publicación de los primeros trabajos teóricos, bien del *Proyecto*: N. E. Donni de Mirande, «Estudio coordinado del habla culta en las principales ciudades del mundo hispánico», *Noticias Culturales*, I.C.C., Bogotá, 81, 1967, págs. 1-10, o J. M. Lope Blanch, «Para el conocimiento del habla hispanoamericana», en *El Simposio de Bloomington. Actas, informes y comunicaciones*, PILEI/Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1967, págs. 255-264, bien sociolingüístico: J. P. Rona, «A Structural View of Sociolinguistics», P. L. Garvin (ed.), *Method and Theory in Linguistics*, La Haya, Mouton, 1970, págs. 199-207 o H. López Morales, «Hacia un concepto de sociolingüística», *Revista Interamericana*, 2, 1973, págs. 478-490. En cuanto a los empíricos, exceptuados aquellos estudios hechos en EE.UU y relacionados con el bilingüismo mejicano o puertorriqueño, se ocuparon, también, con prontitud, de cuestiones fónicas, H. Cedergren, *Interplay of social and linguistic factors in Panama*, Cornell University, Ithaca, 1972; M. Alvar, *Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, Cabildo Insular, 1972; B. Fontañella, «Comportamiento ante /-s/ de hablantes femeninos y masculinos en el español bonaerense», *Romance Philology*, 27, 1973, págs. 50-58, etc.; de las morfosintácticas: A. M.^a Barrenechea y M. M. de Rosetti, «La voz pasiva en el español hablado en Buenos Aires», en *Actas, Informes y Comunicaciones del Simposio de México*, México, UNAM, 1969, págs. 234-243 o C. Valdez, *Perifrasis de infinitivo en la norma lingüística culta de la Ciudad de México*, México, UNAM, 1969; con metodología sociolingüística: B. Lavandera, *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in si-clauses (Buenos Aires Spanish)*, University of Pennsylvania, Ph. D., 1975, o C. Weinerman, *Sociolingüística de la forma pronominal*, México, Trillas, 1976; etc.; igualmente ocurre con las cuestiones léxicas.

tal adelanto, así como a los distintos caminos seguidos en su aplicación a nuestra lengua ya nos hemos referido en un trabajo anterior³⁸. No obstante, hemos de señalar que la tradición dialectológica y el famoso *Proyecto* de Lope Blanch, «Proyecto de estudio coordinado de la norma culta de las principales ciudades de Hispanoamérica»³⁹, cuya difusión por todo el mundo hispánico llevó consigo un gran esfuerzo por parte de centros de investigación filológica y lingüistas⁴⁰, hacían más factible, por su proximidad, el acercamiento a la metodología sociolingüística variacionista que a la del análisis del discurso o análisis conversacional. La posibilidad de ampliar los corpus del Proyecto, del nivel culto a otros niveles —popular y medio (lo que ha ocurrido, por ejemplo en Sevilla o México)— influyó igualmente en tal expansión⁴¹. Será en trabajos dialectológicos también en los que se va a ir anunciando, poco a poco, el paso del análisis exclusivo de las variaciones diacrónicas y diatópicas a la necesidad de examinar la relación entre la estratificación social y la variación geolectal⁴². Es en los años sesenta cuando se empieza a extender entre nuestros dialectólogos la necesidad de un nuevo enfoque, ya que la variación idiomática no se halla sólo en dependencia del factor espacial o diatópico, sino que

³⁸ L. Cortés, «Panorama de la investigación sobre lengua oral», en *Pragmática y gramática del español hablado*, Valencia, Universidad/Libros Pórtico, 1997, págs. 51-64.

³⁹ La presentación, por parte del Dr. Lope Blanch, tuvo lugar en agosto de 1964 en la ciudad norteamericana de Bloomington, donde el Programa Interamericano de Lingüística y Enseñanza de Idiomas (PILEI) celebraba su segundo simposio. Es verdad que la metodología del Proyecto (Lope Blanch, 1986), con sus testimonios orales grabados en cintas magnetofónicas; con sus encuestas de cuatro clases - 1) grabación secreta de diálogos espontáneos: 10%; 2) diálogos libres entre dos informantes: 40%; 3) diálogos dirigidos por el investigador, con uno o dos informantes: 40%; 4) elocuciones en situaciones formales: conferencias, discursos, etc.: 10%; sus cuatrocientas horas mínimas de grabación y sus 600 informantes por ciudad; sus tres grupos de edad: 25-35 (30%); 36-55% (45%) y +55 (25%); los factores socioculturales a que tendrán que atenerse los informantes seleccionados; la preparación de un *Cuestionario* (1971, 1972, 1973) tan completo con la participación de López Morales, Quilis (fonética y fonología), Ana M.^a Barrenechea (categorías nominales, adverbios y nexos), Alvar (léxico), Lidia Contreras (frase verbal), Ambrosio Rabanales (la oración), etc., suponía un avance enorme en el estudio del español hablado.

⁴⁰ El Instituto de Filología «Andrés Bello» de la Universidad de Venezuela, el Instituto de Filología de la Universidad de Chile; el Instituto de Filología Hispánica de la Universidad de Buenos Aires; el Instituto Riva-Agüero de Lima, la Oficina Internacional de Información y Observación del Español, el CSIC, muchos Departamentos universitarios, y lingüistas tan influyentes como A. M.^a Barrenechea, J. P. Rona, Lidia Contreras, Ambrosio Rabanales, A. Quilis, etc.

⁴¹ El Departamento de Filología Española de la Universidad de Sevilla ha publicado diez volúmenes con trabajos del Proyecto, con el epígrafe común de *Sociolingüística Andaluza*.

⁴² Este hecho ha llevado en ocasiones a determinados lingüistas a una serie de conclusiones erróneas cuando se plantean el tema de la continuidad o discontinuidad entre la dialectología tradicional y la sociolingüística.

la lengua está dividida según niveles socioculturales de no menor importancia; este hecho llevó a estudiar tanto en artículos monográficos: Abad (1989), Alvar (1973, 1975), Alvar y López Morales (1978), Alvar y Lope Blanch (1978), Álvarez Martínez (1991) Badía (1987), Calero (1989), Cortés (1989), Coseriu (1982), Elizaincín (1979), Lamiquiz (1982), Lope Blanch (1974, 1976), López Morales (1979, 1986), Montes (1986), Rona (1976)⁴³, etc., como en los más importantes tratados de sociolingüística publicados en el mundo hispánico: Bolaño (1982), Gimeno y Montoya (1989), Silva-Corvalán (1989), López Morales (1989), Gimeno (1990), Moreno Fernández (1998) o Almeida⁴⁴ (1999), la relación entre dialectología y sociolingüística.

De los trabajos pioneros e importantes en la aplicación sociolingüística a los niveles de los que nos estamos ocupando, y por tanto más allá del fónico, podemos destacar por su repercusión posterior las tesis doctorales de B. Lavandera, que trató

⁴³ F. Abad, «Dialectología vertical en el español contemporáneo», en *Homenaje a Alonso Zamora Vicente*, Madrid, Castalia, 1989, II, págs. 13-24; M. Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, 2.^a ed., Madrid, Gredos, 1973; *Teoría lingüística de las regiones*, Barcelona, Planeta, 1975, págs. 91-114; M. Alvar y H. López Morales, *Estudios sociolingüísticos* (Cuadernos de lingüística n.º 5) México, UNAM, 1978; M. Alvar y J. M. Lope Blanch, *En torno a la sociolingüística* (Cuadernos de Lingüística n.º 3) México, UNAM, 1978; M.^a A. Álvarez Martínez, «Sociolingüística y dialectología canarias (1988-1990)», *Revista Argentina de Lingüística*, 7, 1991, págs. 171-191; A. Badía, «De la dialectología historicista a la dialectología sociolingüística», *Lletres Asturianas*, 26, 1987, págs. 7-21; M.^a A. Calero, «La sociolingüística en España: un estado de la cuestión», *Sintagma*, 1, 1989, págs. 35-46; L. Cortés, «La sociolingüística, ¿es una disciplina autónoma?», E. Coseriu, *Sentido y tareas*; A. Elizaincín, «Métodos en socio-dialectología», *Estudios Filológicos*, 14, 1979, págs. 45-58; V. Lamiquiz, «¿Qué es y qué no es sociolingüística?», en *Sociolingüística andaluza I*, Sevilla, Universidad, 1982, págs. 17-24; J. M. Lope Blanch, *Dialectología mexicana y sociolingüística*, *NRFH*, XXIII, 1974, págs. 1-34; «La sociolingüística y la dialectología hispánica», en M. C. Resnick *et alii*, *The 1975 Colloquium on Hispanic Linguistics*, Washington, Georgetown U. P., 1976, págs. 67-90; H. López Morales, «Introducción», en *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*, Madrid, Hispanova, 1979, págs. 13-29; «Dialectología, Gramática Generativa y Sociolingüística», en *Actas del V Congreso Internacional de la ALFAL*, Caracas, Instituto de Filología «Andrés Bello», 1986, págs. 86-99; J. J. Montes, «Dialectología y sociolingüística: algunas ideas sobre sus interrelaciones»; J. P. Rona, «The social Dimension of Dialectology», en *International Journal of the Sociology of Language*, XI, 1976, págs. 7-23, etc.

⁴⁴ S. Bolaño, *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*, México, Trillas, 1982, págs. 8-10; F. Gimeno y B. Montoya Abad, *Sociolingüística*, págs. 16-22; C. Silva-Corvalán, *Sociolingüística. Teoría y análisis*, págs. 8-15; H. López Morales, *Sociolingüística*, págs. 30-33; F. Gimeno, *Dialectología y sociolingüística españolas*, Alicante, Universidad, 1990, págs. 113-122; F. Moreno Fernández, *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel, 1998; M. Almeida, *Sociolingüística*, La Laguna, Universidad, 1999.

sobre la estructura lingüística y los condicionantes sociolingüísticos en el uso de las estructuras condicionales introducidas por *si* en el habla de Buenos Aires⁴⁵ y la C. Silva-Corvalán sobre aspectos fonológicos, pero también sintácticos del español de Chile⁴⁶.

3. Parte de lo dicho y algo más nos permitió, en 1996, publicar un volumen de bibliografía sobre el español hablado, con unos 3500 títulos, en una gran parte aparecidos en los decenios de los ochenta y noventa⁴⁷. Dicha bibliografía, que se ocupaba de aspectos teóricos y empíricos, si bien de éstos sólo consideramos los morfosintácticos y pragmáticos —es decir, que omitimos todo lo referente a los niveles fónico y léxico—, se ha continuado en los tres números aparecidos de *Oralia*, con más de doscientos cincuenta títulos anuales. Este recuento bibliográfico en un campo tan disperso nos ha de ayudar, y en ello estamos, a seleccionar y conocer aquellas obras importantes capaces de haber marcado corrientes, metodologías, etc., en la trayectoria de estos estudios, desde 1950 hasta nuestros días.

Pero volviendo a este último lustro, podemos afirmar que si bien todas las líneas temáticas señaladas en algún trabajo anterior⁴⁸ —oralidad/escritura, marcadores del discurso, unidades de la lengua oral, aspectos entonativos y gestuales, formas de tratamiento, etc.— continúan siendo objeto del interés de los investigadores, se están produciendo algunos cambios o nuevas tendencias. Por ejemplo, en el estudio de la oralidad en los textos escritos, a los trabajos tradicionales descriptivistas basados generalmente en textos literarios (Galdós, Cela, Delibes) ha seguido una corriente, sobre todo a partir de las aportaciones del grupo de Friburgo/Múnich liderado por el profesor Oesterreicher⁴⁹, de análisis de los vestigios de la comunicación oral espontánea que pueden contener ciertos documentos historiográficos escritos por semicultos, cartas soldadescas, actas de procesos inquisitoriales, etc.; son trabajos en los que se plantea la necesidad de interpretar los fenómenos lingüísticos dentro del contexto comunicativo de las tradiciones discursivas. En esta línea, podemos citar las aportaciones de Oesterreicher sobre aspectos metodológicos y sobre competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana (s.

⁴⁵ B. Lavandera, *Linguistic structure and sociolinguistic conditioning in the use of verbal endings in *si*-clauses (Buenos Aires Spanish)*, University of Pennsylvania, Ph. D., 1975.

⁴⁶ C. Silva-Corvalán, *An investigation of phonological and syntactic variation in spoken Chilean Spanish*, University of California, Los Ángeles, Ph.D., 1979.

⁴⁷ L. Cortés, *Español hablado. Bibliografía sobre aspectos teóricos y empíricos (morfosintácticos y sintáctico-pragmáticos)*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1996.

⁴⁸ L. Cortés, *Tendencias actuales*, págs. 89-99.

⁴⁹ El profesor Wulf Oesterreicher fue el director del proyecto titulado «Escritura de impronta oral en la historiografía colonial de Hispanoamérica (1500-1615), proyecto subvencionado durante seis años (1991-1996) por la Sociedad Alemana de Fomento a la Investigación (Deutsche Forschungsgemeinschaft).

xvi)⁵⁰, la de E. Stoll, quien estudió dicha impronta en las crónica soldadesca de Pedro Pizarro⁵¹; R. Cano analizó el lenguaje espontáneo en cartas de emigrantes españoles a Indias, así como la transcripción de las declaraciones en documentos indios del siglo xvi⁵²; Eberenz se ocupó de la reproducción del discurso oral en las actas de la inquisición (siglos xv y xvi)⁵³, etc. Un grupo de la Universidad Complutense de Madrid, dirigido por el profesor Bustos Tovar, dentro de esta línea, se ocupa de la imbricación de la oralidad en textos, preferentemente, literarios⁵⁴.

También está cobrando importancia una orientación de análisis contrastivo del español hablado, mediante la cual se analiza una serie de aspectos relacionados con la interacción intercultural; se trata de estudiar las actividades comunicativas, en especial, de «divergencia» observadas en grupos culturales diferentes. Podríamos

⁵⁰ W. Oesterreicher, «Lo hablado en lo escrito: reflexiones metodológicas y aproximación a una tipología», en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt, Vervuert, 1996, págs. 317-340; «El español en textos escritos por semicultos. Competencia escrita de impronta oral en la historiografía indiana (s. xvi)», en J. Lüdtkke (ed.), *El español de América en el siglo XVI. Actas del Simposio del Instituto Ibero-Americano de Berlín* (Berlín, 23 y 24 de abril de 1992), Frankfurt, Vervuert, 1994, págs. 155-190.

⁵¹ E. Stoll, «Competencia escrita de impronta oral en la crónica soldadesca de Pedro Pizarro», en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt, Vervuert, 1996, págs. 427-446.

⁵² R. Cano, «Lenguaje «espontáneo» y retórica epistolar en cartas de emigrantes españoles a Indias», en T. Kotschi, W. Oesterreicher y K. Zimmermann (eds.), *El español hablado y la cultura oral en España e Hispanoamérica*, Frankfurt, Vervuert, 1996, págs. 375-404; «Presencia de lo oral en lo escrito: la transcripción de las declaraciones en documentos indios del siglo xvi», en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas* (Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996), Tübinga, Gunter Narr Verlag, 1998, págs. 219-242.

⁵³ R. Eberenz, «La reproducción del discurso oral en las actas de la Inquisición (siglos xv y xvi)», en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas* (Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996), Tübinga, Gunter Narr Verlag, 1998, págs.

⁵⁴ Véanse, entre otras: J. J. Bustos Tovar, «La construcción del diálogo en los entremeses cervantinos», en *En torno al teatro del Siglo de Oro*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1966, págs. 277-289; «Lengua viva y lenguaje teatral en el siglo xvi: de los pasos de Lope de Rueda a los entremeses de Cervantes», en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas* (Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996), Tübinga, Gunter Narr Verlag, 1998, págs. 421-444; S. Iglesias, «Elementos conversacionales en el diálogo renacentista», en W. Oesterreicher, E. Stoll y A. Wesch (eds.), *Competencia escrita, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas* (Friburgo en Brisgovia, 26-28 de septiembre de 1996), Tübinga, Gunter Narr Verlag, 1998, págs. 385-419; F. J. Herrero, «El coloquio en el siglo xvi: cortesía, tratamiento y vocativos en *La segunda Celestina* de Feliciano de Silva», *Oralia*, 2, 1999, págs. 221-240.

destacar, en este sentido y a modo de ejemplo, los trabajos llevados a cabo en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Estocolmo, en los que se comparan tales «divergencias» entre hablantes de español y hablantes suecos. Así, a los trabajos pioneros de Fant (1989, 1992) sobre las respuestas y turnos de habla en negociaciones hispano-escandinavas⁵⁵, siguieron los de Bravo (1993, 1996, 1997, 1998, 1999)⁵⁶ sobre la atenuación de las divergencias mediante la risa en el regateo de los negociadores españoles y suecos⁵⁷, Fant y Grindsted⁵⁸, sobre conflictos y consensos en negociaciones; los trabajos de Grindsted (1994, 1995a, 1995b) sobre la organización del espacio interactivo en negociaciones mexicanas, españolas y danesas o las formas de acuerdo o desacuerdo entre los hombres de negocios⁵⁹, o el de Kjaerbeck (1998) sobre la organización de las unidades del discurso.

⁵⁵ L. Fant, «Cultural mismatch in conversation: Spanish and Scandinavian communicative behaviour in negotiation settings», *Hermes Journal of Linguistics*, 3, 1989, págs. 247-267; «Iniciativas, respuesta y turno de intervenciones en negociaciones hispano-escandinavas», en *Actas del X Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Barcelona, Universidad, IV, 1992, págs. 1137-1143.

⁵⁶ D. Bravo, *La atenuación de las divergencias mediante la risa en negociaciones españolas y suecas*, Biblioteca de la Universidad de Estocolmo, 1993; *La risa en el regateo. Estudio sobre el estilo comunicativo de negociadores españoles y suecos*, Edsbruk, Akademi Tryck AB, Universidad de Estocolmo, 1996; «¿Reírse juntos? Un estudio de las imágenes sociales de españoles mexicanos y suecos», *Diálogos Hispánicos*, 22, 1997, págs. 315-364; «¿Imagen «positiva» vs. imagen «negativa»? : pragmática socio-cultural y componentes de face», *Oralia*, 2, 1999, págs. 155-184.

⁵⁷ D. Bravo, «Imagen «positiva», pág. 176, al estudiar las expresiones de divergencia con risas en las negociaciones, considera que las actividades comunicativas de la «divergencia» observadas en el grupo de negociadores suecos, en contraste con el grupo de negociadores españoles son: la escasa presencia de «desaprobaciones personales» en los contextos verbales de las risas por parte de los suecos, frente a la abundancia en los españoles; mientras la función primordial de las risas en aquellos era evitar la expresión de desacuerdos, entre los españoles dicha función es servir de compensación a las desaprobaciones personales; la escasa presencia de bromas por parte de unos, frente a la abundancia por parte otros es otra de las divergencias en la actividad comunicativa estudiada por Bravo.

⁵⁸ L. Fant, y A. Grindsted, «Responses to value mismatch in intercultural negotiation interaction», *Text*, 15, 1995, págs. 561-588; «Conflict and consensus in Spanish vs. Scandinavian negotiation interaction», *Hermes Journal of Linguistics*, 15, 1995, págs. 111-141.

⁵⁹ A. Grindsted, «La organización del espacio interactivo en negociaciones mexicanas, españolas y danesas», *Discurso*, 1994, 16, págs. 17-50; «Dyadic and polyadic sequencing patterns in Spanish and Danish negotiation interaction», en K. Ehlich y J. Wagner (eds.), *The discourse of business negotiation*, Berlín, Mouton de Gruyter, 1995, págs. 203-221; «Politeness and disagreement in business negotiations», en K. Ehlich y J. Wagner (eds.), *The discourse of business negotiation*, Berlín, Mouton de Gruyter, 1995, págs. 273-348.

so en el habla de las personas de negocios de mejicanos y daneses⁶⁰. Como refuerzo de lo dicho para esta última dirección y Escuela, podemos apuntar que en el ya citado I Congreso sobre Análisis del Discurso, cuyas actas están a punto de ver la luz, los profesores Fant, Gille, Bravo y Rundström presentaron comunicaciones sobre este tema de interacción intercultural⁶¹.

Ahora bien, la línea temática que más ha merecido la atención en estos últimos años en nuestra bibliografía es la que considera de manera significativa la pertenencia del corpus bien a determinado registro (coloquial, científico, deportivo, etc.), bien a determinado texto (narrativo, descriptivo, argumentativo, etc.) bien a determinado género (conversación, saludo, chiste, debate, entrevista, discurso político, etc.). Por ejemplo, podemos ya hablar de una amplia bibliografía sobre el debate político, género en el que a las contribuciones más recientes de Carbó (1996)⁶², pionera en este tipo de estudios a mediados de los ochenta, han venido a sumarse, últimamente, las de Cortés y Bañón (1997), Blas Arroyo (1998, 1998) o Miche (1998, en prensa)⁶³ entre otras; sobre la entrevista: Bañón (1997), Pilleux (1998) o Haverkate (1999)⁶⁴ o sobre el lenguaje radiofónico y televisivo: Alonso de Rúffolo

⁶⁰ T. Kjaerbeck, «The organization of discourse units in Mexican and Danish business negotiations», *Journal of Pragmatics*, 30, 1998, págs. 347-361.

⁶¹ Dichas comunicaciones fueron: L. Fant, «La negociación de identidades en la conversación. Una comparación del discurso de universitarios venezolanos y suecos»; D. Bravo, «Perspectivas extrapersonales e interpersonales de análisis del discurso hablado: la atribución de significados sociales»; J. Gille, «Estructuras argumentativas en interacciones monoculturales e interculturales»; C. Rundström, «La regulación de temas en conversaciones monoculturales e interculturales».

⁶² T. Carbó, «Determinaciones discursivas sobre episodios interaccionales en situación de debate», en *Actas del X Congreso Internacional de la ALFAL*, México, UNAM, 1996, págs. 427-437.

⁶³ L. Cortés y A. M. Bañón, *Comentario lingüístico de textos orales. II. El debate y la entrevista*, Madrid, Arco/Libros, 1997; J. L. Blas Arroyo, «Funciones y estructuras discursivas del moderador en el debate político», *Langues et Linguistique*, 24, 1998, págs. 1-45; «Pero no me interrumpa usted, haga el favor...» las interrupciones en el debate político-electoral», *Mediterranean Language Review*, 10, 1998, págs. 54-88; E. Miche, *Secuencias discursivas del desacuerdo. Aplicación del modelo ginebrino al análisis del debate parlamentario del artículo 2 de la Constitución Española de 1978*, Santiago de Compostela, Universidad, 1998; «Formas y funciones de las diafonías en un intercambio parlamentario» en *Actas del I Congreso Internacional de Análisis del discurso* (en prensa).

⁶⁴ A. Bañón, «Reflexiones sobre la dinámica interlocutora en la entrevista con fines semiolingüísticos», *Revista de Investigación Lingüística*, 1, 1997, págs. 7-36; M. Pilleux, «La pragmática del poder en una entrevista», *Estudios Filológicos*, 33, 1998, págs. 85-92; H. Haverkate, «La entrevista periodística. Análisis discursivo e interaccional», *Oralia*, 1, 1998, págs. 27-46.

(1996), Granato (1996), Ávila (1996), Blas Arroyo (1997), Molero de Cabeza, Sulbarán y Boscán (1997) o Hernández Toribio (en prensa)⁶⁵.

Podríamos citar otros géneros como el chiste, el lenguaje de la publicidad, etc., que también han merecido repetidamente la atención de los investigadores, pero, sin duda, los dos más tratados hasta el momento en el estudio del discurso oral español son: el discurso político y, especialmente, la conversación. Con respecto al primero, y a modo de ejemplo, trabajos como los de Díaz Barriga (1996), Duarte (1996), Cárdenas (1996-97), Martín Rojo y van Dijk (1997), Acosta y Costa (1998), Caviglia y Rona (1998), Laborda (1998) o Fernández Lagunilla (1999a, 1999b)⁶⁶, son aportaciones recientes e importantes; en cuanto al género conversacional, hay quienes se han ocupado de él a través del lenguaje en el aula: Cots, Lorda y Nassbaum (1996), De Fina (1997) o Gabbiani (1997)⁶⁷; de la conversación

⁶⁵ M.^a S. Alonso de Rúfalo, «Aspectos lingüísticos pragmáticos de textos publicitarios televisivos», *Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Hispanoamericano*, 12, 1996, págs. 15-28; L. Granato de Grasso, *Estructura discursiva de la entrevista radial*, Universidad Nacional, La Plata, 1996; R. Ávila, «A radio e a televisao e o desenvolvimento de normas linguísticas nacionais e internacionais», *Revista Internacional de Lingüística Portuguesa*, 16, 1966, págs. 91-98; J. L. Blas Arroyo, «Dimensiones sociolingüísticas del cambio de código. A propósito de un corpus radiofónico», *Letras de Deusto*, 27, 74, 1997, págs. 131-154; L. Molero de Cabeza, E. Sulbarán y J. P. Boscán, «Estilo periodístico e información televisiva. Una aproximación semántico-pragmática», *Opción*, 22, 1997, págs. 47-64; M.^a I. Hernández Toribio, «Análisis de algunos de los elementos de cohesión en los mensajes publicitarios radiofónicos», en *Actas del I Congreso Internacional de Análisis del discurso* (en prensa).

⁶⁶ M. Díaz Barriga, «Necesidad: notes on the discourses of urban politics in the Ajusto foothills of Mexico City», *American Ethnologist*, 23, 1996, págs. 291-310; P. Duarte, «Análisis del discurso político parlamentario: imaginario político y formaciones discursivas», en *Actas del X Congreso Internacional de la A.L.F.A.L.*, México, UNAM, 1996, págs. 580-586; G. Cárdenas, «El discurso político-propagandístico en el español de Cuba», *Anuario L/L*, 27/28, 1996/1997, págs. 12-22; L. Martín Rojo y T. A. van Dijk, «There was a problem, and it was solved! legitimating the expulsion of <<illegal>> migrants in Spanish parliamentary discourse», *Discourse & Society*, 8, 1997, págs. 523-566; E. Acosta y S. Costa, «Contradicción y refutación en discurso político», en *Atas do IX Congresso Internacional da ALFAL*, Instituto de Estudos da Linguagem, Campinas, IV, 1998, págs. 211-218; S. Caviglia y A. Rona, «Un estudio sobre la modalidad en el discurso político», en *IX Congresso Internacional da ALFAL*, IV, págs. 367-376; X. Laborda, «Notas sobre pragmática del discurso político. Aseveraciones, promesas y veracidad», *Oralia*, 1, 1998, págs. 199-212; M. Fernández Lagunilla, *La lengua en la comunicación política I. El discurso del poder*, Madrid, Arco/Libros, 1999a; M. Fernández Lagunilla, *La lengua en la comunicación política II. La palabra del poder*, Madrid, Arco/Libros, 1999b.

⁶⁷ J. M. Cots, C. Lorda y L. Nassbaum, «El debate como escenario de prácticas discursivas en la clase de lengua», *Diálogos Hispánicos*, 18, 1996, págs. 163-178; A. De Fina, «The analysis of Spanish *bien* as a marker of classroom management in teacher-student interac-

telefónica: González Royo (1996) o Ávila Muñoz (1998)⁶⁸, de la interacción doctor-paciente: Dimitrova (1997) o Reichman (1997)⁶⁹; de la interacción adulto-niño: Murga (1996) o Bhimji (1997)⁷⁰; hombre-mujer: Bierbach (1997), Madfes y Rostagnol (1998)⁷¹, etc., aunque ha sido, sin duda, al registro coloquial al que se le ha dedicado una mayor atención: desde los primeros trabajos de Criado de Val y Beinhauer, el número de referencias hoy ya es enorme; citemos, a modo de ejemplos y como obras recientes, las de Espi, Coupal y Brisson (1996), Boretti (1997), Briz (1998), Hidalgo (1998), Sanmartín (1999)⁷², etc. etc. etc.

4. De Beinhauer a Valesco, desde los textos de Arniches, de los Álvarez Quintero, de Cela o Delibes, que servían de base para nuestros estudios de lo coloquial, al CREA-CORDE académico, afortunada novedad entre los ya múltiples corpus de lengua oral, creemos que se ha trabajado bastante y se ha contribuido a un mejor conocimiento de la oralidad, lo que no nos exime de lamentar que se sigan aplican-

tion», *Journal of Pragmatics*, 28, 1997, págs. 337-354; B. Gabbiani, «Children's and teacher's discourse in the classroom same or different?», *Cadernos de Estudos Linguísticos*, 33, 1997, págs. 27-33.

⁶⁸ C. González Royo, «Secuencias marco en conversaciones telefónicas de índole transaccional», *Diálogos Hispánicos*, 18, 1996, págs. 229-244; A. M. Ávila Muñoz, «Aproximación a la estructura de las secuencias de apertura y cierre en las conversaciones telefónicas en español», *ELUA*, 12, 1998, págs. 45-68.

⁶⁹ B. E. Dimitrova, «Degree of interpreter responsibility in the interaction process in community interpreting», en S. E. Carr *et alii* (eds.), *Papers from the first International Conference on interpreting in Legal, Health, and Social Service Setting* (Geneva Park, Canadá, junio, 1-4, 1995), Amsterdam, Benjamins, 1997, págs. 147-164; J. S. Reichman, «Language specific response patterns and subjective assessment of health: A sociolinguistic analysis», *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 19, 1997, págs. 353-368.

⁷⁰ M.^a Murga, «Los procedimientos textuales en la interacción adulto-niño», *Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, 4, 1996, págs. 201-217; F. Bhimji, «¡Mueve la almohada! ¡levante la cara!: An analysis of correction talk in Mexican and Central American parent child interaction», *Issues in Applied Linguistics*, 8, 1997, págs. 133-145.

⁷¹ I. Madfes y S. Rostagnol, «Mujeres en el desván. Un ejemplo de discurso conservador», en *Atas do IX Congresso Internacional da ALFAL*, Instituto de Estudos da Linguagem, Campinas, IV, 1998, págs. 245-254; C. Bierbach, «Is Spain different? Observations on male-female communication styles in a Spanish group discussion» en H. Kotthoff y R. Wodak (eds.), *Communicating gender in context*, Amsterdam, John Benjamins, 1997, págs. 107-138.

⁷² M. J. Espi, L. Coupal y R. Brisson, «Hacia una definición del español coloquial», *Langues et Linguistique*, 22, 1996, págs. 21-42; S. Boretti de Macchia, *Estructuras interrogativas. Análisis de actos de habla coloquiales*, Buenos Aires, A-Z, 1997; A. Briz, *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*, Barcelona, Ariel, 1998; A. Hidalgo Navarro, «Expresividad y función pragmática de la entonación en la conversación coloquial. Algunos usos frecuentes», *Oralia*, 1, 1998, págs. 71-94; J. Sanmartín, «A propósito de los sufijos apreciativos en la conversación coloquial: sus valores semánticos y pragmáticos», *Oralia*, 2, 1999, págs. 185-220.

do al español ideas y métodos ya consagrados en otros lugares. De ahí que, en este momento, en puertas del año 2000, si son varios los objetivos que han de perseguir los estudiosos del discurso oral español, ninguno tan importante⁷³ como la creación de una corriente propia.

Hoy todos conocemos, por ceñirnos a Europa, las escuelas de análisis del discurso anglo-sajón o francés, a la par que hablamos de algunas diferencias, genéricamente, entre aquéllas, más empíricas, con preferencia por lo oral, y más concretamente por lo cotidiano y diádico, y éstas, más teóricas, con propensión al estudio del texto escrito, preferentemente al discurso político; separamos, cuando nos referimos a las primeras, aquellas corrientes fuertemente vinculadas a la línea etnometodológica, de otras formas de aproximación como las creadas por Fowler, por Sinclair y Coulthard o la llamada lingüística textual de Petöfi o Van Dijk, cuyos planteamientos en todos los casos son tan distintos; sabemos, al referirnos al discurso oral francés, que esa propensión por el estudio del texto escrito no impide que algunas escuelas, como las sugidas en torno a las Univesidades de Ginebra (Roulet), Lyons (Kerbrat-Orecchioni) o Provenza (Blanche-Benveniste) tengan sus propias formas de acercamiento y sean referencias importantes también en el estudio de otras lenguas. Nada de ello, desgraciadamente, podemos, hasta el momento, decir de nuestros grupos de investigación.

⁷³ Nadie niega, por ejemplo, la importancia que para el futuro de nuestros estudios tendría la homogeneización en un gran corpus, que podría ser bien el académico arriba citado, bien el resultante del «Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y de América» de los corpus ya realizados en el mundo hispánico, con objeto de aunar esfuerzos y hacer posible el análisis sociolingüístico de aspectos del discurso como los marcadores, los expletivos o muchos otros elementos de la interacción verbal cuyo estudio requiere verdaderos macrocorpus.